

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# El antirreduccionismo de George Herbert Mead Una trascendencia ficticia o real al individualismo

Claudio Viale\* / Patricia Morey\*\*

## 1. Introducción

La obra de George H. Mead se halla en el cruce de dos disciplinas: en primer lugar, comparte los anaqueles de la sociología clásica con las obras de Marx, Durkheim y Weber, mientras que, en segundo término, es una original contribución filosófica al pragmatismo. Ya sea interpretada como sociológica o como filosófica, su obra nos conduce a una serie de tópicos: al status del dualismo cartesiano, al dilema entre kantismo y utilitarismo en filosofía moral y, finalmente, al alcance teórico de la dimensión antropológica en el discurso sociológico.

En la teoría social contemporánea la obra de Mead ha sido analizada, entre otros, por J. Alexander (1987) y J. Habermas (1990). Para el primero la teoría social pragmatista de Mead no trasciende plenamente un punto de vista individual, al excluir demasiados elementos esenciales en la comprensión del actor social. Esas omisiones posibilitan el alejamiento posterior del interaccionismo simbólico hacia la indeterminación de un individualismo presuposicional. Por el contrario, para Habermas la conceptualización de la acción es un cambio paradigmático de la acción teleológica a la acción comunicativa y la intersubjetividad implícita en esta transformación es esencial para la teoría de la acción de Mead. Sin embargo, Habermas señala la limitación teórica del pragmatista norteamericano, al no incorporar mecanismos físicos y de reproducción material, y al ignorar factores de poder y estructurales, restricciones que considera externas al desarrollo de la racionalización comunicativa.

A partir de éstos elementos intentaremos mostrar que: en primer término, la interpretación de Alexander, basada sólo sobre la distinción entre individualismo empírico e individualismo presuposicional, nos lleva, a sobredimensionar los aspectos negativos de la obra de Mead y a minimizar su antirreduccionismo, que es uno de los principales logros de su teoría social, y a concebir negativamente el papel del 'yo' como elemento innovador de las estructuras sociales. Consideramos que el papel central del sujeto dentro de la teoría meadeana no implica, como piensa Alexander, una caída en el *individualismo presuposicional* sino la traducción a la teoría social de una de las categorías más importantes de la filosofía meadeana: la categoría de *novedad*.

Por otro lado, respondiendo a las observaciones de Habermas, recordaremos que en *Es-píritu, Persona y Sociedad* (1934, 1967), los aspectos materiales, representados por la función del organismo y la fisiología considerados como estructuras organizadas, son fundamento de la experiencia. Pero la diferencia con la fisiología materialista en sentido reduccionista, es que esta experiencia como afirma Mead "comienza con el todo" (p. 37) —el proceso en su conjunto, en término de las condiciones de las que surge— y son condiciones

\* CONICET Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

\*\* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

sociales. Lo que no significa, como aclara reiteradamente, “que esto implique dos planos separados de existencia o realidad que deban ser distinguidos metafísicamente el uno del otro” (p. 41), sino que los considera como “impulsos psico-sociológicos” o tendencias de comportamiento universales y comunes a toda la humanidad.

Sin embargo, la tendencia a obviar factores de poder y a sobredimensionar los elementos de cohesión, como observa Habermas, es parcialmente correcta, ya que, aunque el pragmatista norteamericano reconoce dos clases principales de impulsos —los que conducen a la co-operación y los que conducen al antagonismo social como los de actitudes hostiles y los conflictos disruptivos—, éstos ocupan un lugar limitado en su teoría.

Por lo tanto, consideramos que J. Alexander no interpreta correctamente la ontología de Mead, ya que en su caracterización del actor social no capta la complejidad del sujeto que no sólo es constituido por los otros sino que es un emergente que trasciende a la formación grupal. Habermas, por el contrario, evalúa la complejidad de la metafísica social de Mead señalando lo que este adolece y rescatando lo que consideramos valioso: la esencial trascendencia del individualismo tanto el subjetivo como el conductista.

## 2. Sobre las supuestas omisiones de la metafísica de G. Mead

Jeffrey Alexander desarrolla su teoría social de corte post-positivista teniendo en cuenta no sólo las dimensiones empíricas sino además la *centralidad* de los clásicos, tanto en el nivel teórico como en el metateórico. Dentro de esta reconstrucción de las diversas tradiciones sociológicas juegan un papel relevante el pragmatismo tanto en la versión sociológica clásica de Mead, como en la obra de sus sucesores directos: los interaccionistas simbólicos. Estos, como cualquier otra corriente sociológica, deben, para Alexander, dar respuesta a dos grandes ejes metateóricos de *acción y orden* o, si no desarrollan explícitamente uno, ser complementables con corrientes que los desarrollen explícitamente. Una de las premisas básicas del trabajo de Alexander es que las teorías que privilegian uno de los ejes generalmente o bien descuidan el otro, o bien lo incorporan de forma residual. Intentaremos mostrar como esta estrategia interpretativa lo lleva a Alexander, a nuestro juicio equivocadamente, a enfocar la sociología de Mead dentro del individualismo presuposicional.

Para Alexander el individualismo es un compromiso presuposicional si “... se considera que el individualismo... define la naturaleza del orden social. Se presenta el orden como algo que inevitablemente se negocia, que emerge de la interacción individual y que no tiene raíces colectivas.”<sup>1</sup> Sin embargo ésta no es, según Alexander, la posición inicial de la obra de Mead, ya que afirma: “Para enfatizar y desarrollar el carácter social de los gestos, Mead elaboró el concepto del ‘*otro generalizado*’. Cada persona actúa en referencia no sólo al otro inmediato sino a un otro social más generalizado. Este otro generalizado es interno al actor, producto de su larga socialización y su integración a la vida colectiva.”<sup>2</sup>

Mead sostiene, entonces, que el sujeto se piensa a sí mismo desde la perspectiva de su grupo social o del *otro generalizado*, con lo cual la sociedad es lógicamente anterior y condición de posibilidad de la emergencia de los sujetos (p. 213). En términos de Mead: “Este proceso no utiliza a un hombre dotado de una consciencia donde antes no la había, sino, más bien, a un individuo que incorpora todo el proceso social a su propia conducta” (p. 213).

Pero no sólo desde la perspectiva del *otro generalizado* o desde el *Mi* social el individuo se capta a sí mismo o actúa, ya que existe otra fase componente de la personalidad: el *Yo*.

Este último es el componente *impredecible* de la conducta que representa la originalidad de las reacciones del individuo al *Mi* social. Desde la perspectiva meadeana es posible explicar, entonces, no sólo el individuo desde una perspectiva *social* (en particular la *adquisición* de las normas) sino también explicar la *creación* de las normas, ya que el individuo no es subsumido a la estructura social.

Alexander reconoce este aporte fundamental de Mead a la teoría sociológica contemporánea, pero sostiene que este *legado* de Mead es ambiguo por dos razones: en primer término, por que parte de la obra de Mead contradice su intención antirreduccionista al sucumbir ante el individualismo presuposicional y que, en segundo término, por que sus sucesores interaccionistas toman el legado microsociológico de su obra.<sup>3</sup>

Veamos como, según Alexander, se dan las aporías en la obra de Mead. Para Alexander “en la medida en que Mead logra enlazar *actitud con respuesta*, evita dar a la comunidad el status residual (que tiene en obras más individualistas).”<sup>4</sup> Sin embargo, en la línea interpretativa de Alexander, muchas veces el significado de la *respuesta* aparece sólo dado por el *Yo* o, en otras palabras, en la interacción concreta, el significado es dado por el *yo* en detrimento del *mi* social. En palabras de Alexander, “Si el *yo* se vuelve tan dominante, el significado es totalmente contingente y no puede haber fuentes colectivas del orden.”<sup>5</sup>

La conclusión que Alexander obtiene del enfoque de Mead es que, más allá del intento antirreduccionista que realiza, sucumbe frente a las tensiones individualistas propias del pragmatismo y no puede explicar de manera coherente los ejes metateóricos de acción y orden, ya que frente al *corpus* meadeano que sostiene las raíces colectivas del *orden*, nos encontramos, como *residuo*, con la centralidad de la *acción* en la interacción concreta.

Consideramos que esta interpretación de Alexander no es plausible. Mead establece claramente, las relaciones entre el “*mi*” y el “*yo*”. Así, afirma: “Para tener consciencia de sí, uno tiene que tener la actitud del otro en su propio organismo, como controladora de lo que se va a hacer” (p. 221). Y también: “Las condiciones generales en que uno actúa pueden estar presentes en la experiencia, pero uno mismo ignora la manera en que reaccionará... el individuo reacciona constantemente a dicha comunidad organizada, expresándose a sí mismo... siendo él mismo en el proceso cooperativo que corresponde a cualquier comunidad” (p. 222).

Hans Joas, —filósofo alemán especialista en la relación entre pragmatismo y teoría social— considera que el problema de la interpretación de Alexander radica en que no consigue escapar de la dicotomía entre utilitarismo y kantismo, dicotomía que todos los clásicos de la sociología han enfrentado. Al estar inmerso en esta dicotomía, Alexander vislumbra problemas en la sociología de Mead que no son tales. Al sostener la importancia del ‘yo’ en el acto, Mead no recurre a un individuo *fundante* del orden social sino a un individuo que, en una situación dada y a partir de una praxis inteligente, puede no sólo cumplir las normas o realizar una acción estratégica sino una acción creativa. Como bien sostiene Joas: “Cuando la posición central de la creatividad de la acción en esta teoría no es reconocida, buena parte del marco conceptual de Mead permanece ininteligible.”<sup>6</sup>

Entonces, el problema central de la teoría social meadeana, según Joas, no consiste en sostener un individualismo presuposicional sino en establecer claramente en que consiste la creatividad de la acción. En palabras de Joas: “...en relación a estos malentendidos, Mead no está exento de culpa porque, de hecho, no distinguió claramente las diferentes fases del ‘yo’ desde la mera impulsividad a la productividad creativa.”<sup>7</sup> Por lo tanto, los problemas

mayores a los que nos conduce la teoría social meadeana radican en el plano metateórico, especialmente en la relación entre teoría social y filosofía práctica.

### 3. Centralidad y críticas de J. Habermas

En la teoría de la acción habermasiana el pragmatista norteamericano ocupa un lugar primordial, especialmente por el cambio "paradigmático" de su teoría social, desde la acción teleológica a la acción comunicativa. Habermas afirma que Mead tiene la capacidad de romper la filosofía de la conciencia,<sup>8</sup> al comprender la acción constituida por estructuras de interacción mediadas por el lenguaje. Habermas más aún refuerza la idea de que en Mead no está especificada la relación entre teoría de la acción y teoría de sistemas, de cómo integrar entre sí estas dos estrategias conceptuales que discurren en sentidos contrarios tras el desmoronamiento de la dialéctica idealista.

Sin embargo confiesa tener una reserva que denomina radical en relación a Mead, por el supuesto "idealismo" de la teoría de la sociedad. Llama la atención la afirmación de Habermas: "la unilateralidad del planteo realizado en términos de teoría de la comunicación... queda ya de manifiesto en el hecho de que sólo permite tener en cuenta aquellas funciones sociales que quedan transferidas a la acción comunicativa y en que la acción comunicativa tampoco puede ser sustituida por otros mecanismos. La reproducción material de la sociedad, el aseguramiento de su existencia física, así frente al exterior como en el interior, quedan borrados de la imagen de una sociedad entendida exclusivamente como un mundo de la vida comunicativamente estructurado. Mead pasa por alto la economía, la estrategia, la lucha por el poder político; sólo atiende a la lógica y no a la dinámica de la evolución social, todo lo cual menoscaba sus consideraciones acerca de este tema."<sup>9</sup>

Es necesario separar tres críticas en este párrafo. La primera se refiere a una idealidad de la teoría de la comunicación, despojada de materialidad que creemos equivocada; la segunda a la ausencia de la lucha por el poder que creemos limitada ya que Mead prevé hostilidad y un mecanismo o tendencia básica de antagonismo social universal; y la tercera a la ausencia de elementos estructurales, que consideramos acertada. En este punto es necesario preguntarse sobre la exigencia de que toda teoría contenga en sí misma una multidimensionalidad explícita, esto es, que incluya al menos un nivel de sistemas macro, un nivel de intersubjetividad y un nivel de subjetividad, lo que apuntaría a un ideal cognitivo de unificación teórica.

En relación con la sorprendente observación de un supuesto idealismo de la teoría de Mead es necesario recordar la centralidad de la visión evolucionista que desarrolla en *Persona, Espíritu y Sociedad* y la importancia de elementos materiales en la explicación de la conciencia como un emergente de un proceso de transformación constante. Mead tiene en cuenta lo que ocurre en el sistema nervioso central, las conexiones neuronales (precondición de toda conducta, p. 343), la conducta de los animales inferiores (pp. 60, 61) que constituyen la base de la comunicación en la capacidad de adecuación mutua de la conducta, la importancia de la reacción instintiva. Los símbolos significantes, son base de la comunicación intersubjetiva, pero estos surgen en la conversación de gestos en la que hay una actividad cooperativa que se encuentra también en otros animales sociales (p. 96).<sup>10</sup> Aún más, para Mead todas las interacciones están arraigadas en cierto mecanismo sociopsicológicos que son base de la conducta, impulsos o instintos que no pueden llevarse a cabo

sin la ayuda cooperativa. Son relativamente sencillos y rudimentarios, pero constituyen los materiales biológicos fundamentales, son esenciales a su desarrollo como personas.<sup>11</sup>

Mead está en desacuerdo con el dualismo implícito en un contraste entre lo físico (como materialidad) y lo psíquico (como conciencia, experiencia individual y personal) ya que los considera sólo aspectos de la investigación, y no “dos planos separados de existencia o realidad que deban ser distinguidos metafísicamente el uno del otro” (p. 83).<sup>12</sup> El pragmata se opone, a separar planos de existencia como si fueran diferentes, por el contrario, integra y supera con el concepto de emergencia, idea clave para entender su obra. Este concepto permite conservar elementos constitutivos (físicos) y al mismo tiempo entender fenómenos y propiedades distintivas. Como afirma Mead: “ciertos tipos de caracteres surgen en ciertas etapas, en el curso del desarrollo... cualquier cosa que, en cuanto a un todo, sea algo más que la mera forma de sus partes tiene una naturaleza que le pertenece y que no se encuentra en los elementos de los que está compuesta” (p. 338). El *homo sapiens*, comparte ciertas conductas animales pero posee conductas novedosas, conserva mecanismos propios de animales sociales pero en su desarrollo cognitivo se relaciona con el medio, los otros y consigo mismo de manera particular.

Ahora bien, habría una posibilidad de considerar a Mead idealista, si el término lo asociamos con la tendencia a la racionalización en términos evolutivos y no en relación con explicaciones vacías de elementos materiales.<sup>13</sup> En este sentido podríamos pensar en idealista como asociado a utopía, como proyecto alternativo a un mundo que modificará y transformará las deficiencias pasadas y presentes. Con esta acepción, el idealismo de Mead se encuentra más cercano a un estadio de crecimiento sostenido hacia procesos de autonomía y racionalidad creciente de la especie que a un utopismo asociado a la crítica, que crea distancia de las situaciones sociales existentes y que cuestiona la implícita necesidad social a la que alude el pensamiento conservador.

Por otro lado, la ausencia de elementos de poder como constitutivos de la naturaleza humana puede ser explicado parcialmente en Mead, entendiendo a los fantasmas con los cuales polemiza, especialmente con un utilitarismo individualista donde el cálculo personal se relaciona con una autonomía de intereses. Por el contrario Mead explica la acción instrumental profundamente enraizada en un sistema de cooperación, regulada por normas y reglas preexistentes. La cooperación mutua es inclusive más básica que el proceso de raciocinio o de comunicación, y más universal que las religiones. Por esto, el énfasis en el consenso y la solidaridad de Mead, oscurece el desarrollo de ideas que muestren las inequidades y la división de intereses que subyace permanentemente en las relaciones grupales.<sup>14</sup>

Las analogías que utiliza Mead para explicar la acción humana se acercan más a la idea de disputa en el contexto de un deporte o juego, que con una idea de guerra y conflicto que subyace a las teorías de conflicto. Sin embargo es posible pensar que lo que parece un descuido o el resultado de un ingenuo optimismo subyacente en su filosofía, puede rectificarse incorporando resultados empíricos donde se visualice claramente la importancia de los factores de poder como elementos explicativos de la acción. De todas maneras ante la *hegemonía teórica* en las últimas décadas de teorías conflictivistas e instrumentales, parece central rescatar a este autor que a principios de siglo incluye en su explicación de la acción a la cooperación, con el propósito de construir una teoría de la naturaleza humana dotada de un pluralismo motivacional.

Por último, la crítica más ajustada de Habermas es la que se refiere a la omisión de factores estructurales como determinantes de normas y conductas individuales. En *Espíritu, Persona y Sociedad*, no se encuentran referencias a la sociedad como un sistema general, ni se realizan análisis a gran escala de procesos extendidos en el tiempo. Pero a diferencia de Goffman, que explícitamente declara su interés por centrarse en un nivel micro de análisis a partir de una decisión metodológica en relación al nivel elegido, Mead no incluye factores estructurales de un nivel más generalizado.<sup>15</sup>

La pregunta entonces es si la omisión de factores macroestructurales es una falla fundamental de su perspectiva. Si lo fuera estaríamos afirmando una exigencia de exhaustividad a toda teoría social. Toda teoría debería incluir no solamente diferentes dimensiones de análisis, sino quizás una variedad enorme de aspectos que reflejen la esencial complejidad del comportamiento humano, ideal inalcanzable. La falla creemos es la reducción a un nivel presuposicional o la definición fundacional, lo que impide la incorporación o conexión con otros niveles de mayor complejidad o de menor dimensión y no la ausencia de un nivel determinado.

La importancia de las relaciones intersubjetivas y la relación de esta realidad con el sujeto, no convierten a Mead en un reduccionista al micronivel, como lo sería un autor como Collins, quien afirma que la validación de toda proposición sociológica depende de *traducciones* a situaciones empíricas de carácter microsociológico.<sup>16</sup> Por el contrario, la idea de emergencia desarrollada por Mead, permite pensar en niveles en donde puedan insertarse complementariamente dimensiones esenciales para el conocimiento de la vida social.

#### 4. Conclusión

Por lo tanto consideramos que tanto las interpretaciones del sociólogo norteamericano como la del filósofo alemán sobre George H. Mead son defectuosas. Mead es profundamente anti-reduccionista y trasciende el individualismo ontológico y epistémicamente, ya que los niveles y propiedades constitutivos de la acción social son determinados, pero gozan de una autonomía relativa, lo que permiten variación y elección de alternativas. Sin embargo, un acercamiento de actual relevancia filosófica nos marca los límites de su perspectiva.

El enfoque de Alexander incluye, entre otros elementos, dos que consideramos fundamentales: en primer término, la tensión entre individualismo presuposicional e individualismo como nivel de análisis empírico y, en segundo lugar, la distinción entre teoría y metateoría.<sup>17</sup> Con respecto al primer elemento, intentamos marcar los errores interpretativos a los que nos conduce, en cuanto al segundo, consideramos que la distinción de Alexander puede ser fértil ya que existe, desde nuestra perspectiva, una tensión en la obra de Mead entre concebir, por ejemplo a la ética que se deriva de su ontología, como *mero* producto social y, por lo tanto, adscribir a un relativismo; o, por otro lado, sostener que la exigencia es de libertad con respeto a las convenciones, a leyes dadas. Por supuesto —afirma Mead—, “tal situación es posible cuando el individuo recurre, por así decirlo, de una comunidad estrecha y restringida a una más amplia...” (p. 224). Aquí nos encontramos frente a una verdadera tensión entre el universalismo racionalista y el típico *situacionalismo* pragmático.

Por otro lado, Habermas, quien evalúa privilegiadamente a Mead en su teoría de la acción comunicativa, realiza posteriormente una apreciación crítica con la que no coincide.

mos. Mead no es de ninguna manera un idealista, considerando la importancia que tiene en su obra los innumerables elementos físicos y orgánicos, tendencias y mecanismos innatos de los que surge el *self* meadeano. Sin embargo, cabría una justificación de idealismo si lo definimos ligado a consideraciones utópicas del devenir social, en un proceso de creciente racionalización y comunicación señalado por Mead.

Finalmente, la observación de Habermas en relación con elementos estructurales es, a nuestro juicio, acertada. Sin embargo, creemos que por la actitud naturalizada del autor, permite la incorporación de conocimientos en relación a inequidades y conflictos grupales, y que la observación de la ausencia de elementos sistemáticamente macrosociales puede ser subsanada, aunque no está claro si puede constituir un criterio falsificador la ausencia de un nivel de análisis, en la medida que la definición constitutiva de los restantes niveles sea lo suficientemente permeable para acoplamientos posteriores.

## Notas

<sup>1</sup> Alexander (1992), p. 169.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 170.

<sup>3</sup> En este punto, obviamente, la responsabilidad corresponde no a Mead y no a sus sucesores.

<sup>4</sup> Alexander (1992), p. 177.

<sup>5</sup> *Ibid*, 175

<sup>6</sup> Joas (1993): "When the central position of the creativity of action in this theory is not recognized, then the well-known parts of Mead's framework remain unintelligible", p. 249.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 249. "Concerning these misunderstandings Mead is actually not without guilt because he in fact not clearly distinguishes the different stages of the 'I' from mere impulsivity to creative productivity".

<sup>8</sup> Habermas (1987), p. 10.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 159.

<sup>10</sup> En la actividad cooperativa el gesto de uno provoca la reacción adecuada en otros (p. 97).

<sup>11</sup> "Las actividades del organismo fisiológico son sociales, en el sentido de que el acto comenzado dentro del organismo exige su completación en las acciones de los otros." Pág. 171.

<sup>12</sup> La psicología no es algo que trate sobre la conciencia, trata de la conciencia del individuo en su relación con las condiciones en las cuales la experiencia se da.

<sup>13</sup> Habermas (1987), p. 70.

<sup>14</sup> "Existen actitudes tan fundamentales como la bondad, la colaboración y la asistencia, base de las religiones universales." Pág. 276. Para Mead, la actitud fundamental es la de ayudar a los otros, la actitud de "buena vecindad".

<sup>15</sup> Las instituciones son serie de reacciones comunes y la educación tiene como función la incorporación de la reacción social al individuo. Pág. 280.

<sup>16</sup> Collins (1981).

<sup>17</sup> Alexander (1991).

## Bibliografía

Alexander, Jeffrey C. (1992), *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis Multidimensional*, Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Alexander, Jeffrey C. (1991), "La centralidad de los clásicos", *La Teoría Social Hoy*, Editorial Patria, México D.F, México.

Collins, Randall (1981), *Sociology since Midcentury*, Academic Press, New York.

Habermas, Jürgen (1987 [1990]), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Taurus.

Joas, Hans (1993), *Pragmatism and Social Theory*, The University of Chicago Press, Chicago, EEUU.

Mead, George (1934), *Espíritu, Persona y Sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.